

El Irán de los Jamenei alza su puño

Multitudinario. Millones de personas toman Teherán en el primer día del funeral del Líder Supremo que fue asesinado al inicio de la guerra



MIKEL AYESTARAN
Enviado especial

La ceremonia oficial empezó a las seis de la mañana de ayer, pero durante toda la noche las avenidas próximas al complejo de Mosala se llenaron de seguidores de Alí Jamenei llegados de todo el país que no podían esperar a darle el último adiós. Al grito de «¡Dios es grande, Dios es grande!», la gente iba acercándose al lugar en el que, por primera vez desde su asesinato hace cuatro meses, podría contemplar el féretro de quien gobernó Irán durante 37 años como cabeza religiosa y política.

Tras una jornada previa dedicada a las delegaciones extranjeras, Teherán dio inicio a los seis días de funerales en honor a Jamenei y las autoridades esperan que se convierta en el acontecimiento más multitudinario de la historia de la república islámica. Un acontecimiento que llega en pleno proceso negociador con Estados Unidos, un país contra el que muchos de los presentes clamaron venganza a gritos en los alrededores del complejo religioso.

El centro de Teherán cerrado al tráfico a cal y canto, un extraordinario despliegue policial con agentes en cada esquina y casetas y más casetas en las calles para dar de comer y beber a los recién llegados. Los iraníes recuperaron la tradición de festividades religiosas como Ashura y Arbaeen y montaron las mukeb (casetas portátiles con cocinas y lugares para descansar) con equipos de sonido a todo volumen entonando himnos religiosos.

Con el paso de las horas comenzó a apretar el calor y un ejército de voluntarios se aprestó a servir limonadas, pedazos de sandía y agua fresca. Otros, manguera en mano, mojaban a la multitud que se dirigía a despedir al Líder Supremo bajo un sol abrasador. Según los informes del Ministerio de Salud, se espera que no menos de 15 millones de personas se concentren alrededor del funeral solo en Teherán.

El epicentro de la celebración es Mosala, un complejo enorme que comenzó a construirse hace tres déca-



Uno de los asistentes con una imagen de Jomeini y Jamenei padre e hijo. REUTERS

das en el corazón de la capital persa y que está a medio terminar. Este enviado especial trabaja acompañado en todo momento de uno de los empleados de las agencias del Ministerio de Cultura y Guía Islámica para «guiar» a los reporteros extranjeros. Desde el balcón habilitado para los informadores, una masa negra ocupa la explanada principal, hombres a un lado y mujeres al otro. Los féretros, envueltos con la bandera nacional, de Jamenei y sus familiares asesinados en el bombardeo de Israel el primer día de la guerra presiden la escena. Junto al máximo dignatario, bajo los misiles murieron su hija y su yerno, así como su nuera y una nieta de corta edad, la familia de Motjaba, su hijo y sucesor.

El nuevo mandatario resultó herido en el bombardeo y no ha aparecido en público hasta ahora, lo que alimenta los rumores sobre su estado. Lo último que se sabe, según publicaba ayer 'The New York Times', es que Motjaba sí aspiraba a dirigir alguna oración o acudir el próximo día 9 al sepelio en el santuario donde reposará su padre, pero se le habría negado esta posibilidad ante el riesgo de que Israel atente contra él o descubra su refugio para un ataque posterior.

Banderas de la república islámica compiten en protagonismo con las amarillas de Hezbolá, la milicia chií libanesa creada por Teherán en los ochenta y convertida en su principal 'proxie' regional. Se ve también alguna enseña suelta de Palestina y de Afganistán, pero la imagen que reina es la de Alí Jamenei, cuyos retratos son como una especie de 'Gran Hermano' orwelliano al que nada se le escapa.

Se mire donde se mire, es imposible no cruzarse con su mirada, digno ejemplo del Irán diseñado y levantado por este dirigente, represivo a nivel interno y resiliente cuando le llegaba la hora de hacer frente a adversarios como los estadounidenses e israelíes. Ambos enemigos descabezaron el régimen y asesinaron a gran parte de la cúpula de seguridad, pero el sistema ha resistido porque el Líder Supremo logró que no dependiera de personas concretas, de modo que los relevos han sido instantáneos.

«Nunca olvidaremos»

«Venimos de tiempos muy revueltos debido a las protestas por motivos económicos de diciembre y enero», que dejaron 3.117 muertos, según los datos oficiales, 22.000, según la organización no gubernamental HRA-NA (Human Rights Activists in Iran)



En la ceremonia se vieron muchas pancartas contra Trump. REUTERS